

ONTOLOGÍA LÓGICA: ENTRE ESTRUCTURA E IMPOSIBILIDAD.

LOGICAL ONTOLOGY: BETWEEN STRUCTURE AND IMPOSSIBILITY.

MARIANNA CARVALHO MATTOSO FLAMARION VARGAS

RESUMEN: En este trabajo se propone una investigación sobre la estructura lógica del sujeto y su consecuencia ontológica, evitando toda substantialización, incluso bajo la forma de una negatividad. Lacan recurre a la incompletud lógica para teorizar un nuevo paradigma del sujeto. A partir del efecto de lo imposible de la estructura, de modo topológico, podemos localizar el punto de falla necesario para el funcionamiento de la cadena significante. Esta investigación articula incompletud, real y sujeto sin recurrir a una metafísica de la ausencia.

PALABRAS CLAVE: sujeto – incompletud – ontología – estructura – real.

ABSTRACT: This paper proposes an investigation into the subject's logical structure and its ontological consequence, avoiding any substantialization—even in the form of negativity. Lacan draws on logical incompleteness to theorize a new paradigm of the subject. From the effect of the impossible within structure, approached topologically, we can locate the necessary point of failure for the functioning of the signifying chain. This investigation articulates incompleteness, the real, and the subject without resorting to a metaphysics of absence.

KEY WORDS: subject – incompleteness – ontology – structure – real.

De la tradición filosófica a la cuestión de la ontología en Lacan

Hablar de **ontología** en el campo del psicoanálisis contemporáneo implica enfrentar un doble impasse: por un lado, la tradición metafísica que aún asocia el Ser a alguna sustancia última; por otro, el riesgo de revertir esa tradición solo para instituir un nuevo tipo de esencia, es decir, la de la ausencia, el agujero o la negatividad.

Como destaca Gabriel Tupinambá,¹ en su libro *El deseo del psicoanálisis*, incluso los intentos más sofisticados de pensar el sujeto a partir de la falta pueden recaer en lo que él denomina **ser de no-ser**, es decir, una forma invertida de **substantialismo negativo**, en la que la ausencia se convierte en la nueva presencia.

¹ Tupinambá, G. (2024). *El deseo del psicoanálisis: ejercicios de pensamiento lacaniano* (A. Kell, Trad.; 1.ª ed.). Buenos Aires: Boitempo.

Esta crítica nos obliga a delimitar con precisión qué entendemos por ontología: no una descripción de lo que "**hay**", sino una formalización de la estructura en la que algo necesariamente falla para que algo más funcione. Es en esa dirección que proponemos una **ontología lógica negativa** establecida sin sustancia y sin presencia, en la que el sujeto se constituye no como portador de una negatividad esencial, sino como efecto de la estructura.

La tradición filosófica occidental estableció, desde sus fundamentos aristotélicos, una concepción **substancialista** del sujeto que persiste como paradigma ontológico dominante. Ante ese horizonte metafísico, el psicoanálisis lacaniano ofrece una posibilidad alternativa al desplazar la cuestión del Ser y del sujeto hacia el registro de la **estructura** y de la **no completud**.²

A pesar de las transformaciones epistemológicas inauguradas por la ciencia moderna, que cuestionan esta tradición, la ciencia permanece capturada por el paradigma de la sustancia, ya sea bajo la forma de una negatividad dialéctica o de una ausencia fundadora.

Superar la aporía de ese paradigma del sujeto es un trabajo importante que nos permite evitar el retorno, aunque sea en forma latente, a la lógica psicológica de la individualización, que confunde principalmente sujeto y persona.

En ese sentido, al introducir la función del inconsciente, Lacan subraya que:

[...] es una función ontológica la que está en juego en esa laguna [...] por la que consideraba necesario introducir [...] la función del inconsciente.³

Indicando que la ontología en juego no es la de la **sustancia**, sino la de la **falta** que estructura al sujeto.

Será a través de una investigación sistemática de los fundamentos lógicos de la teoría lacaniana, con una articulación entre la incompletud basada en el teorema de la **incompletud** de Gödel⁴ y la estructura del significante, que fundamentaremos una lógica del sujeto como puro efecto de estructura, desprovista de cualquier residuo sustancial, es decir, como una producción **imposible** de ser traducida por el **simbólico** del sistema. O sea, una producción que excede al sistema a partir de su propio funcionamiento, paradójicamente, sin que ese exceso remita a ningún afuera espacial o trascendencia.

² Más adelante desarrollaremos una distinción importante entre un Otro no completo y la incompletud lógica.

³ Lacan, J. (1988). El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós. p. 16.

⁴ Gödel, K. (1995). Collected Works, v. 1-3. Oxford: Oxford University Press.

Partimos del presupuesto de que el Real lacaniano no designa una **falta sustancial** ni un agujero positivo en lo simbólico, sino un punto de **no completud estructural**, es decir, una exterioridad lógica interna al sistema. Se trata aquí de un punto de exterioridad interno al campo del Otro que es producido por la propia estructura, y no de un afuera trascendental. Esta exterioridad es situada por el término "ex-sistencia", que califica un espacio en el que

El sujeto no está incluido en el campo del Otro, sino que el punto en el que se expresa como sujeto es externo, entre comillas, al otro, es decir, al universo del discurso.⁵

Lo que Lacan conceptualiza como Real puede equipararse, en términos formales, a la imposibilidad de cierre completo de un sistema sobre sí mismo, no como ausencia, sino como condición de ex-sistencia.

Analizamos, en ese contexto, la subversión del cogito cartesiano operada por Lacan, que preserva la certeza del "pienso" al desplazar su fundamento ontológico: ya no un sujeto sustancial, sino un efecto de la falla de la cadena significativa, marcado por el lugar del tropiezo, de la inconsistencia.

La incompletud se piensa mejor como **no completud** para no ser leída como una **deficiencia de lo simbólico**, sino como el índice de que toda totalidad simbólica solo se sostiene al precio de un punto de exterioridad, y es ahí, precisamente, donde el sujeto se localiza, no como respuesta positiva a la falta, sino como aquello que **ex-siste** a la consistencia del Otro, habitando el límite donde la consistencia falla.

Es precisamente para nombrar esa estructura –ni interior ni exterior en sentido topográfico– que Lacan acuña el término ex-sistencia. Así como en Gödel la proposición indecidible es un producto necesario del sistema que, sin embargo, escapa a su capacidad demostrativa, el sujeto ex-siste a la consistencia del Otro: es su **efecto** y, al mismo tiempo, el índice de su no cierre.

Con la tesis de la incompletud gödeliana tenemos el fundamento para la estructura lógica de una ontología negativa consistente, en la que **el Ser se formaliza retroactivamente por su imposibilidad de auto-fundamentación**. Este abordaje evita la substancialización de la falta, tratándola no como un concepto positivo sino como una propiedad deductiva inherente a sistemas complejos. La incompletud actúa, así, como un principio formal que impide el cierre ontológico, sin recurrir a una **negatividad predicativa**.

Demostramos, por último, cómo esa estructura funda una ontología lógica sin positividad. La imposibilidad deja de ser un límite externo para convertirse en el principio organizador interno

⁵ Lacan, J. (1968–1969/2008). El seminario, libro 16: de un Otro al otro. Buenos Aires: Paidós. p. 74.

del sistema. La articulación entre la consistencia lógica y la incompletud formal define un Ser, en un tiempo retroactivo, como instancia perdida en el proceso, cuya negatividad es enteramente operatoria.

Esta negatividad, por lo tanto, no es ni un **vacío sustancial**, ni un **ser** del **no-ser**, sino una función lógica que simultáneamente sostiene y desplaza la categoría del Ser. De este modo, evitamos tanto la hipóstasis del ser, al negarle una sustancia anterior, como su completa disolución, al afirmarlo como un efecto operante de la estructura.

La subversión lógica del cogito: el sujeto lacaniano como sujeto de la ciencia

La intervención lacaniana en la cuestión del sujeto comienza con una transposición del registro de la subjetividad, como en el sujeto psicológico, hacia el dominio de la lógica formal y la matematización del propio campo de inscripción. Esta intervención retira la noción de sujeto del campo de la sustancia pensante para inscribir su estatuto estructural.

Lacan extrae del *cogito* cartesiano no una confirmación del ser como la propuesta por Descartes, sino el presupuesto lógico de un sujeto que, sin cualidades positivas y sin sustancia, surge como efecto puntual y evanescente del significante.

La formulación de Descartes "pienso, luego soy" es leída por Lacan como una hendidura entre pensar y ser, teorizando que donde había una conjunción lógica cartesiana existiría, en realidad, una disyunción. Es pues de esa disyunción de donde puede surgir el lugar de la pérdida estructural que inaugura la propia posibilidad del sujeto del inconsciente. Lacan transforma la conjunción cartesiana entre pensamiento y ser en una estructura de **exclusión lógica**, como veremos a continuación.

La conjunción lógica es la operación que conecta dos o más proposiciones bajo la forma "y". Una proposición compuesta por una conjunción solo se verifica como verdadera si todas las proposiciones simples que la componen también lo son; basta, entonces, que solo una de ellas sea falsa para que el conjunto entero pierda validez. Es en ese régimen que se inscribe el *cogito* cartesiano –"pienso y soy"–, y consiste en afirmar la simultaneidad del pensamiento y del ser como una condición de certeza.

Esta operación expresa la coexistencia simultánea de dos verdades: el pensamiento y el ser. La conjunción es verdadera solo cuando ambas proposiciones que la componen lo son; si una de ellas falla, toda la estructura pierde su valor de verdad. Es así como Descartes asegura la unidad del sujeto: el ser y el pensar se confirman mutuamente en la **conjunción**.

La **disyunción lógica**, simbolizada por el "o", funciona de modo diverso, pues una proposición disyuntiva es verdadera cuando al menos una de sus partes lo es, siendo falsa solo si todas lo son. Lacan recurre a la ley de dualidad de De Morgan, formulada por el lógico británico Augustus De Morgan en el siglo XIX, para introducir una inversión en la estructura interna del *cogito*.

Esa ley establece que negar una conjunción equivale a afirmar la disyunción de las negaciones. Aplicándola al *cogito*, la negación de "pienso y soy" produce "**o no pienso o no soy**".⁶ Esta transformación, de apariencia meramente algebraica, implica un cambio de paradigma: la certeza cartesiana, fundada en la coincidencia entre pensar y ser, se convierte en una estructura de exclusión.

El sujeto, en este nuevo ordenamiento, no puede ser al mismo tiempo pensamiento y ser; oscila entre ambos, constituyéndose como el operador formal de esa no-coincidencia. Es en ese espacio de alternancia –entre el "no pensar" y el "no ser"– donde Lacan sitúa al sujeto del inconsciente, formalizando una función de falta en la estructura.

El *cogito* lacaniano, por lo tanto, ya no es una proposición de verdad, sino la inscripción lógica del vacío que estructura el campo del sujeto dando lugar a la **negatividad**. El propio Lacan reconoce la dimensión ontológica de su enseñanza al afirmar:

Esta es una oportunidad para que yo defina, recuerde, lo que ciertamente en mi discurso 'no es' (n'est pas) [...] Y está claro que voy a decir, 'tengo mi ontología' –¿por qué no?– como todo el mundo, en el nivel de una filosofía, ya sea ingenua o elaborada.⁷

Este pasaje condice con lo construido a lo largo de las décadas del '60 y '70 de la enseñanza de Lacan, permitiendo que se teorice una ontología lógica, fundada en la ausencia y en la función significante.

La **alienación** está en el centro de esa subversión del *cogito* y surge como consecuencia necesaria de esa **disyunción estructural**. La imposibilidad de coincidencia entre ser y pensamiento nos permite examinar ahora el estatuto lógico de la alienación como una operación que institucionaliza esta división constitutiva. El sujeto de la disyunción prepara así el terreno para investigar cómo la elección forzada en el campo del Otro radicaliza esta lógica de la no-coincidencia, transformándola en el motor mismo de la constitución subjetiva.

⁶ Esta formulación es teorizada por Lacan a lo largo de los seminarios 14 y 15.

⁷ Lacan, J. (1988). *El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. pp. 36–37.

La incompletud y lo imposible lógico-matemático

El trabajo de Kurt Gödel estableció un hito decisivo no solo para la lógica matemática, sino para cualquier teoría que se proponga pensar la estructura en sus **límites internos**. Su primer teorema de la incompletud demuestra que, en todo sistema formal suficientemente complejo, existen proposiciones verdaderas que no pueden ser demostradas dentro del propio sistema.

Este descubrimiento no representa una falla contingente, sino la revelación de una imposibilidad lógica constitutiva, pues la completud de un sistema solo puede alcanzarse al precio de su inconsistencia. Es en ese núcleo de imposibilidad donde Lacan identifica lo homólogo a la estructura del campo simbólico.

Si, como afirma Alain Badiou, "la matemática es la ontología, pues es ella la que piensa el ser en tanto ser",⁸ entonces la lógica gödeliana ofrece el instrumento formal para una ontología del sujeto psicoanalítico, pensando su ser a partir de la falla que lo constituye como pérdida.

El sujeto lacaniano, definido como lo que un significante representa para otro significante, aparece como efecto del lugar lógico de aquella **proposición indecidible** gödeliana. Es el operador de una verdad que el sistema significante produce, pero que no puede simbolizar.

Es en ese **hiato** donde irrumpe el **Real** lacaniano. Lejos de ser una realidad exterior, el Real es definido por Lacan como "lo imposible, es lo que no cesa de no inscribirse".⁹ Es, por lo tanto, el correlato directo de la indecidibilidad formal.

Esta irrupción del Real, como incidencia del propio significante en lo real, es la condición de funcionamiento de lo simbólico mismo. La "**verdad**" que así emerge, siguiendo la célebre formulación lacaniana, tiene "estructura de ficción",¹⁰ pues solo puede abordarse a través de sus efectos de agujero e inconsistencia, nunca como una presencia positiva.

De este modo, la articulación entre Gödel y Lacan funda los cimientos para una ontología de la imposibilidad, en la que el sujeto ex-siste como el testimonio lógico de una **verdad indecidible**, y el Real persiste como lo imposible que estructura, a partir de su exclusión, todo el campo de lo posible.

Necesitamos hacer un análisis sobre el término **incompletud** y su uso en el lacanismo. Con frecuencia, la lectura de la teoría lacaniana recurre a la noción de incompletud, como lo hacemos aquí, para retomar una cuestión planteada por la lógica moderna.

⁸ Badiou, A. (1996). El ser y el acontecimiento. Buenos Aires: Manantial.

⁹ Lacan, J. (1985). El Seminario. Libro 20. Aun. Buenos Aires: Paidós. p. 33.

¹⁰ Lacan, J. (1998). La ciencia y la verdad, en *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI. p. 873.

Sin embargo, para describir el campo del Otro y del saber, Lacan hace uso únicamente de la **negación**, diciendo que el Otro es **no completo**. Esta terminología, aunque próxima, conlleva equívocos conceptuales importantes que intentaremos desarrollar. Hablar de **incompleto** implica la suposición de una **totalidad previa o posible**, de la que algo estaría faltando, como si el Otro pudiera, en principio, ser completo, pero por algún motivo no lo fuera. Lacan, por el contrario, jamás postula un Otro incompleto; no hay en sus seminarios ninguna mención en ese sentido.

Su rigor lógico lo lleva a formular el Otro como **no completo** o como **no-todo** (*pas-tout*). Se trata aquí de una lógica estructural que apunta a la exterioridad, y no de una positividad de la falta interna. No se trata de un defecto ni de una ausencia empírica, sino de la imposibilidad formal de totalización del campo significativo, pues **hay una especie de exterioridad, en el sentido de indescifrable**, producida por el propio sistema que escapa de él.

Así podemos sostener una lógica de la **ex-sistencia**. El sujeto, como efecto de tal estructura, no emerge como aquello que falta en un todo, sino como el punto que ex-siste a un orden lógico que jamás se totaliza. En ese sentido, pensar la estructura como no completa, y no como incompleta, es condición para comprender la ontología propia del psicoanálisis.

El estatuto lógico de la ontología

Sostenemos que la principal objeción a ciertas ontologías negativas reside en su compromiso implícito con una **negatividad sustancial**. Esta posición, presente en algunas vertientes psicoanalíticas, invierte el paradigma de la *ousía* sin superarlo, sustituyendo la plenitud positiva por una esencia de falta. El sujeto se convierte así en un "ente de la ausencia", permaneciendo en la lógica de la sustancia bajo la apariencia de lo negativo. Se denomina este impasse **ontologización de la ausencia**, operación que transforma la negatividad en un contenido ontológico.

Contra ese modelo, proponemos una negatividad lógico-estructural, en la que la falta no es un ente sino una función interna a la estructura formal. La ausencia, en esta perspectiva, no posee un contenido; opera como la imposibilidad formal de totalización, un límite constitutivo que impide el cierre del sistema. El psicoanálisis lacaniano ofrece una subversión frente a la ontología clásica al rechazar tanto la sustancia como la esencia de la falta, articulándola como una operación lógica.

En ese núcleo tenemos la teoría de la operación de alienación, formalizada por Lacan a partir de una torsión lógica en el *cogito* cartesiano, constituyendo el mecanismo primordial de esa

negatividad. La disyunción "o no pienso, o no soy" funciona como un operador lógico de inscripción en el lenguaje, estableciendo una elección forzada entre el ser y el sentido. De esa **exclusión recíproca**, el sujeto emerge no como un ente, sino como un resto lógico, el índice de una imposibilidad constitutiva.

Tal operación resulta en una reconfiguración temporal de la ontología, en la que, como sintetiza Ronaldo Torres:

el ser [es entendido] como instancia creada por la acción significativa y puesta en el solo-después de esa acción [significante].¹¹

Para fundamentar esta propuesta, articulamos, como se señaló anteriormente, la estructura lacaniana con el teorema de la incompletud de Gödel. Así como un sistema formal consistente contiene **proposiciones indecidibles** —un punto de imposibilidad interno—, la estructura simbólica está marcada por la incompletud, formalizada por el significante de la falta en el Otro, el operador lacaniano demostrado por $S(A)$.

El terreno entre la alienación y la no completud es fértil para pensar los elementos fundantes de una ontología lógica negativa. El Ser, aquí, no antecede al lenguaje, sino que es un efecto retroactivo de la operación significativa, marcado por la pérdida constitutiva. La **negatividad** no corresponde a una falta positivada, ni a una presencia de la ausencia; opera como una función **lógico-estructural de no completud**, articulándose como el punto de imposible totalización de lo simbólico.

Se trata de una **exterioridad** lógica que, aunque inscripta en la estructura, no puede reducirse a una positividad del "agujero", sino que indica la falla necesaria que condiciona la propia consistencia del campo simbólico.

La formalización lacaniana del sujeto, al exigir el abandono de toda ontología sustancial o metafísica de la ausencia, requiere la inscripción de la imposibilidad lógica. El sujeto no pertenece al campo del ser, sino que **ex-siste** como efecto lógico de una estructura inconsistente.

Su emergencia no deriva de una experiencia empírica, tampoco de una esencia negativa, sino de una operación que introduce, en el campo del Otro, un punto necesario de falla: se trata de una **exterioridad interna**, topológicamente situada allí donde el significante vacila.

Esa ex-sistencia, lejos de remitir a un afuera espacial, designa la localización del sujeto en el intervalo entre S_1 y S_2 , como una negatividad no totalizable.

¹¹ Torres, R. (2021). *Acto, verdad y estructura*. São Paulo: Perspectiva. p. 174.

Así como ningún sistema formal se funda enteramente a partir de sí mismo, Lacan señala que el saber no está en el Otro sino en lo real, es decir, en lo imposible. El sujeto es, por lo tanto, la **hipótesis lógica** necesaria para sostener el lugar desde donde el saber falta: no hay saber-todo, y es precisamente a partir de esa imposibilidad que la estructura puede pensarse en su lógica.

BIBLIOGRAFÍA

1. Badiou, A. (1996). El ser y el acontecimiento. Buenos Aires: Manantial.
2. Badiou, A. (2002). Pequeño manual de inestética. Buenos Aires: Prometeo.
3. Gödel, K. (1986). Collected Works, vol. I: Publications 1929–1936. Oxford: Oxford University Press.
4. Juranville, A. (1994). Lacan et la philosophie. Paris: Presses Universitaires de France (PUF).
5. Lacan, J. (1964/1988). El Seminario, libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.
6. Lacan, J. (1966/1998). Escritos 2. Buenos Aires: Siglo XXI.
7. Lacan, J. (1968–1969/2008). El seminario, libro 16: de un Otro al otro. Buenos Aires: Paidós.
8. Lacan, J. (1972–1973/1985). El Seminario, libro 20: Aun. Buenos Aires: Paidós.
9. Safatle, V. (2007). A paixão do negativo: Lacan e a dialética. São Paulo: Editora Unesp.
10. Torres, R. (2021). Dimensões do Ato em Psicanálise. São Paulo: Fantasma Editora.
11. Tupinambá, G. (2024). El deseo del psicoanálisis: ejercicios de pensamiento lacaniano. Buenos Aires: Boitempo.
12. Zupančič, A. (2023). ¿Qué es el sexo? Belo Horizonte: Autêntica.

MARIANNA CARVALHO MATTOSO FLAMARION VARGAS

Psicóloga (Universidad Federal Fluminense). Psicoanalista. Especialista en Filosofía Antigua (PUC-Rio). Socia de Apertura Para Otro Lacan (APOLa) São Paulo.
E-mail: contato@mariannaflamarion.com.br